



CAPITULO

IX

HISTORIOGRAFÍA DEL HUILA

LA HISTORIA GENERAL DEL HUILA UN TEXTO PARA ESTUDIAR EN LOS CIEN AÑOS DEL DEPARTAMENTO

Reynel Salas Vargas

Miembro de número de la Academia Huilense de Historia

INTRODUCCIÓN

Cuando la Academia Huilense de Historia consideró que ya había cumplido con su tarea de promover el interés ciudadano en torno a los temas y fechas más significativos de los municipios y el departamento, tales como la libertad y los Comuneros, así como la fundación, grito de independencia, día de los Mártires, etc., asumió la tarea de investigar metódicamente la historia del Huila., Eso sucedió a partir de 1987, con motivo del Primer Congreso Departamental de Historia, promovido, entre otros, por Gilberto Vargas Mota, Bernardo Tovar Zambrano y Antonio José Villegas Trujillo.

La Academia iniciaba un nuevo ciclo y comenzaría a cumplir una nueva misión en el contexto departamental. Sin abandonar la responsabilidad de crear una conciencia regional, fundada en la memoria de los orígenes, el amor por la raza, la devoción por la libertad y la veneración por quienes fueron al martirio, se comprometía ahora a estudiar el pasado para apoyar la construcción de los proyectos que tendían a mejorar las condiciones y el bienestar de la comunidad. La historia, como simple recuerdo del pasado y como esfuerzo de erudición, daba paso a una actividad desarrollada con recursos científicos para soportar la construcción de un futuro diferente al presente que nos ha tocado en suerte vivir. En 1992, con el apoyo de doña Cecilia Lara de García, gobernado-

ra del departamento hasta cuando entró en vigencia la elección popular de mandatarios seccionales, se realizó el Segundo Congreso Departamental de Historia. Y consecuente con los objetivos que animaban a la Corporación, la Academia convocó al Primer Simposio de Historia del Sur de Colombia, cuya realización se unió a la del congreso. La decisión planteaba la primera lección de la nueva tendencia: la historia del Huila no puede investigarse dejando de lado la realidad de la región Surcolombiana, a cuya construcción ha concurrido y a cuya suerte ha estado ligada desde la época prehispánica. Con mucha visión, como debía ser, la Academia comenzó a hablar de región mucho antes que la clase política se lo propusiera en desarrollo de los principios constitucionales.

El Segundo Congreso Departamental de Historia y Primer Simposio de Historia del Sur de Colombia fue exitoso en su programación pero fundamentalmente por la calidad y cantidad de los ponentes. Se presentaron más de cuarenta trabajos y tomaron parte trece nuevos investigadores, a quienes la Academia había formado previamente. Este equipo y su experiencia ha sido vital para el cumplimiento de las nuevas tendencias que animaban a la Corporación y se constituyó en la base para ejecutar el proyecto de la Historia General del Huila, que de alguna manera había quedado esbozado en el Congreso.

La elección popular de gobernadores llevó al doctor Julio Enrique Ortiz Cuenca a dirigir el Departamento del Huila en el trienio 1992-1995. El se había distin-

guido por su sensibilidad ante los temas de la cultura y había ratificado en su vida pública lo que dio a conocer en su calidad de estudiante del Colegio Técnico de Neiva, en donde había animado una tertulia literaria. Esta circunstancia, y el hecho de haber propuesto en su discurso como candidato la idea de fortalecer el crecimiento y desarrollo del Huila a partir del reconocimiento de la identidad del opita, contribuyeron a entablar un fácil y productivo diálogo que dio como resultado la formación y ejecución del proyecto Historia General del Huila.

Las condiciones estaban dadas: la Academia se enrubaba hacia nuevos compromisos, la experiencia de los dos congresos la habían consolidado, el número de investigadores activos vinculados a ella era más amplio y los propósitos del gobernador coincidían con los suyos.

La Historia General del Huila se hizo entre 1993 y 1994. Su director científico fue el doctor Bernardo Tovar Zambrano y la coordinación estuvo a cargo de quien escribe estas líneas. El equipo de trabajo lo integraron 32 investigadores, quienes escribieron 37 trabajos que van desde la época precolombina hasta nuestros días y aborda todos aspectos de la vida social y económica de este trozo del territorio nacional. La obra se dividió en cinco tomos, que en total suman más de 1900 páginas, se ilustró profusamente con valiosas fotografías y de ella se hizo una impresión de lujo en uno de los mejores talleres de Bogotá. El Huila había logrado hacer lo que

ningún otro departamento había realizado hasta la fecha, al menos a nivel de la investigación y en el tipo de impresión.

CONTENIDOS DE LA HISTORIA GENERAL DEL HUILA

1.1 VOLUMEN UNO: Espacio, Época Prehispánica, Conquista y Colonia

El capítulo sobre el Espacio del Hombre Huilense se le encargó al académico Alfredo Olaya Amaya, seguramente una de las personas que más saben de ecosistemas en el Departamento. Como profesor de la Universidad Surcolombiana y como Director General de Publicaciones de la misma ha seguido profundizando en el tema y sus trabajos aparecen publicados en varios libros de los cuales ha sido compilador.

En el capítulo señalado, el Doctor Olaya Amaya, además de hacer una descripción de la ubicación geográfica del Huila y de su formación, divide el territorio huilense en once zonas de vida, cuyas características explica con detenimiento. Su propósito no es otro que el de crear una conciencia de responsabilidad frente al espacio que han elegido los huilenses para desarrollarse como formación social que son.

Un componente básico del primer tomo lo constituyen los estudios sobre San Agustín. Para este trabajo se contó con la colaboración de los tres investigadores que mejor dominan el tema en el país, a saber: Luis Duque Gómez, Héctor Llanos Vargas y César Velandia

Jagua. Cada uno de ellos, desde el ángulo que ha trabajado la cultura megalítica del Alto Magdalena, aborda la comprensión de la organización del Parque Arqueológico, de la cultura agustiniana y del simbolismo de la estatutaria, hasta lograr una visión seria y profunda, como era de esperarse, de lo que hoy es Patrimonio Cultural de la Humanidad, según decisión de la UNESCO.

El doctor Bernardo Tovar Zambrano presenta, también en este primer volumen, un estudio sobre la Conquista del Huila por parte de los españoles. El trabajo cual se caracteriza por la solidez que le dan las citas de los Cronistas en que apoya su investigación. Podría decirse que por primera vez la visión de Fray Pedro Simón, Aguado y Castellanos sobre este territorio se presenta como una unidad, interpretada a partir de las tendencias modernas de la nueva historia.

Un aparte definitivo del estudio de Tovar Zambrano lo constituye el tema de La Gaitana, símbolo de la resistencia indígena y elemento vital de la cultura opita, cuestión que aborda apoyado en una nueva perspectiva para comprender el papel que la figura de la cacica ha jugado en la construcción del ideario huilense.

Los tres últimos capítulos del primer tomo corresponden al periodo siguiente a la conquista militar propiamente dicha. Su autor es Hernán Clavijo Ocampo, miembro de la Academia de Historia del Tolima y egresado de la

Maestría de Historia de la Universidad Nacional. Su objetivo apunta a señalar la forma como los españoles concluyen la conquista hasta lograr a posesión más o menos pacífica del territorio, después de 200 años de lucha. En este espacio se forman importantes haciendas cuya vocación ganadera contribuirá decididamente a señalar las características culturales de esta porción del Alto Magdalena que se hermana con la tierra ribereña del Tolima en su apego a la cría de ganados, caballos y cerdos, así como a la producción de caña de azúcar y cacao.

Es preciso advertir que el tomo uno trae un opúsculo titulado *El Hombre de Tesalia*, un escrito del antropólogo José Vicente Rodríguez C. que describe las características físicas de los aborígenes que habitaron este territorio. El análisis se realiza a partir de un cráneo que se halló en el municipio de Tesalia, de donde deriva su nombre, el cual se conserva en la Universidad Nacional, una réplica del mismo se exhibe en el Museo Arqueológico del Departamento, en Neiva.

1.2 VOLUMEN DOS: Comuneros, Independencia, Política de los siglos XIX y XX, Violencia Contemporánea.

El primer capítulo de este volumen está a cargo del periodista Rodrigo Silva Vargas, quien también es miembro de la Academia, en calidad de Correspondiente. El título del capítulo es sugestivo y denota su contenido. De la Comarca Apacible a la Provincia Rebelde. El trabajo de Silva Vargas busca demostrar, en primer lugar, por qué el Movimiento

Comunero en el Huila no fue un acontecimiento casual y menos una simple reacción ante los sucesos que se vivían en Santander y en el camino del Socorro hasta las goteras de Santa Fé. Para el autor, la protesta comunera es una respuesta consciente ante los abusos constantes de las autoridades españolas, protestas que comienzan veinte años antes que la de los comuneros y que tienen en Juan Ascencio Perdomo a la chispa que dispara la revuelta.

Si bien es cierto, el tema de los Comuneros ha sido uno de los más estudiados por la Academia, como quiera que ésta ha promovido la conmemoración anual de la fecha y ha tomado a Toribio Zapata y Gerardo Cardoso como héroes que junto con la Gaitana simbolizan el apego por la libertad, el trabajo de Rodrigo Silva contextualiza el acontecimiento de tal modo que se vé como la conclusión de una actitud permanente en contra del sojuzgamiento.

La segunda parte del capítulo de Silva Vargas se refiere a la independencia de la Provincia Neiva, otro aspecto bastante trabajado por los académicos. A pesar de ello, el autor logra darle una nueva perspectiva a su investigación, pues se detiene, con documentada información, en la experiencia de inseguridad y contradicción ideológica que experimentaron los patriotas de la época en esa lucha por imponer el centralismo o el federalismo.

La historia de la independencia de la Provincia de Neiva le permite al autor

recrearse con la primera constitución de Garzón, documento a través del cual se puede apreciar no sólo la manera de concebir el proceso por los independentistas, sino la capacidad de acción y de servicio que dicha visión implicaba.

El capítulo escrito por Delimiro Moreno Calderón sobre la vida política durante los primeros años de la república, y que el autor tituló "Entre la Federación y el Centralismo", se constituyó en un valioso aporte a un aspecto desconocido por los historiadores del Huila hasta el momento. Incluso, abrió el debate sobre la posterior actitud centralista de una sociedad que, como la huilense, fue inicialmente fervorosa partidaria del federalismo.

El trabajo de Moreno Calderón, que le dió pie para que luego escribiese dos libros relacionados con el tema, uno sobre los presidentes del Estado del Tolima nacidos en el Huila y otro sobre Esteban Rojas Tovar y José María Rojas Garrido, busca demostrar que el atraso del Huila es una consecuencia de haber abandonado las ideas radicales que fueron comunes en la región a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ideas que tienen en José Hilario López y Rojas Garrido sus principales adalides.

En este como en todos sus trabajos, Delimiro Moreno Calderón induce al debate de las ideas, pues enfrenta las dos tendencias que más han influido en el Huila, razón, según él, de muchas de las crisis que vive la provincia. La dérrota del proyecto liberal en la Batalla

de Cachaya en Gigante marcó el principio del declive de una región que fue altiva y progresista.

El proceso político del Huila durante el siglo XX fue abordado por quien escribe estas líneas. En el trabajo se aprecia la forma como asciende el Partido Conservador al poder hasta volverse hegemónico. En esta tarea cumple singular papel la Iglesia Católica, representada en el Obispo, Esteban Rojas Tovar, quien con su actividad apostólica, centrada en la predicación, la educación y la administración induce la creación de una mentalidad providencialista y sumisa entre los huilenses.

El trabajo sobre la política del siglo pasado también permite apreciar la forma como el Conservatismo se divide en varias fracciones al tiempo que el liberalismo asciende al poder, circunstancia que poco le favorece por no ser dueño de un proyecto político consolidado. Finalmente, se estudia la crisis de los partidos en el medio, crisis que está cruzada por la violencia que comienza a gestarse desde la década del treinta.

Un segundo trabajo de este mismo autor lo constituye el artículo destinado a estudiar la participación del Huila en el conflicto con el Perú. En él se muestran los usos ideológicos que se le dan a aquellos principios que hablan de la libertad, la independencia, el honor y el valor, con el propósito de lograr la participación decidida de los soldados y el apoyo económico y logístico de la ciudadanía. Del mismo modo, el trabajo se ocupa de mostrar una tendencia común en esta sociedad que se apro-

vecha de ciertos acontecimientos para conseguir obras de beneficio económico por cuanto tiene grandes dificultades para trazar proyectos a largo plazo, de tal modo que su desarrollo resulta más coyuntural que planeado.

José Jairo González recibió el encargo de investigar sobre la violencia en el Huila. La decisión se tomó teniendo en cuenta su experiencia en el tema y el conocimiento del territorio huilense. El resultado fue justamente el que se esperaba: un estudio amplio, apoyado en documentos serios. Este da cuenta de los niveles de violencia que ha vivido la sociedad huilense durante más tiempo del que tienen conciencia sus integrantes. El trabajo parte desde la violencia partidista hasta el desarrollo mismo de los grupos guerrilleros que aún mantienen una presencia activa en este territorio que vio nacer las repúblicas independientes entre los años cincuenta y sesenta y que ha sido escenario de fugaces acuerdos de paz en los últimos cincuenta años.

1.3 VOLUMEN TRES: Economía de los siglos XIX y XX, Movimientos Sociales, Colonización, Gobierno.

Los hermanos Rocío y Héctor Jaime Martínez Covalada, ella graduada en historia y él en economía, se adentraron en la investigación de la economía huilense durante el siglo XIX.

El recorrido de los investigadores por el siglo antepasado es un encuentro con las cosas que han sufrido poco cambio a pesar del proceso de la independen-

cia. La región sigue ligada a la ganadería sin mayores transformaciones, a no ser las que han significado alguna ampliación de la frontera dedicada a la cría extensiva de reses. Por el otro lado, la producción de cacao que había adquirido mayor fortaleza durante la segunda mitad del siglo XVIII, al punto que fue la responsable del surgimiento de más de una docena de pueblos en regiones que antes eran dominadas por Timaná, La Plata y Neiva.

Sin embargo, el trabajo de los Martínez Covalada no es únicamente la comprobación de lo ya conocido. Ellos exponen la influencia que tuvo en el desarrollo del Huila el auge del tabaco, la quina, el caucho y los sobrereros de Suaza, productos que animaron a soñar con la navegación a vapor y con el establecimiento de bancos, pero que de todos modos fueron vitales para que Neiva, principalmente, se convirtiera en un centro comercial de creciente importancia.

EL tema de la economía huilense durante el siglo XX corrió a cargo de Bernardo Tovar Zambrano. El trabajo es amplio y se apoya en abundante documentación. Leerlo es recorrer, sin mayores sobresaltos, la vida de una comunidad que no sufre grandes transformaciones a pesar de que de alguna manera la toca la modernidad.

En la historia económica del siglo XX en el Huila se destacan tres momentos principales: el primero se refiere a la continuidad de los procesos que ocurrieron en la Colonia y que están vinculados a

la hacienda ganadera; el segundo se ocupa de los cortes y crisis que se experimentaron cuando se introdujo la agricultura comercial y se desarrolló el transporte por la apertura de las vías; finalmente, el tercero apunta a la búsqueda de articulaciones con circuitos comerciales más amplios, dentro de los cuales se ratifica que Bogotá es el centro de sus mercados.

Una de las características que singularizaba al Huila de principios del siglo XX era su aislamiento por ausencia de vías. Además de los polvorientos caminos de herradura sólo contaba con el río para echar a navegar sus champanes. Por eso el capítulo de Ananías Osorio Valenzuela se ocupa de las múltiples gestiones que se hicieron para obtener el ferrocarril y el impacto que produjo en su sociedad.

Junto a la historia del ferrocarril, Osorio Valenzuela cuenta otras. Son las que se refieren a la organización del transporte terrestre como empresa, incluyendo el urbano que se desarrolla en Neiva, y el que da cuenta de las empresas aéreas, entre las cuales se halla la inolvidable TAO, el Taxi Aéreo Opita que por más de dos lustros sirvió al Huila siendo motivo de orgullo de sus gentes.

Ananías Osorio Valenzuela también escribió un capítulo en este volumen dedicado a los movimientos sociales en el Huila. El propósito era percibir la organización popular en esta región dentro del ámbito de la economía. En esta tarea Osorio Valenzuela se encuentra con

la prédica de Reinaldo Matiz y con la gesta inicial de los Obreros Libres de Neiva, principio de todo movimiento popular en Alto Magdalena, que si bien es cierto no ha sido ni constante ni contundente, ha dejado huellas de su presencia como jalonador de los procesos de democratización de las relaciones entre patronos y obreros o entre propietarios y trabajadores.

En un corto pero agudo capítulo, Carlos Eduardo Amézquita Parra hace un balance del desarrollo experimentado por el Huila durante las décadas de los años ochenta y noventa, periodo en el cual el Departamento percibe abundantes recursos provenientes de las regalías del petróleo. Para el autor el balance es pobre y la clase dirigente, en su perspectiva, queda en deuda con la comunidad.

En este tomo de nuevo hace presencia José Jairo González, quien es el autor del capítulo "Las Colonizaciones Opitas". Este tópico, que está vinculado al de la violencia, es tratado con suficiente autoridad por el autor, como quiera que estuvo vinculado a un proyecto de investigación de largo aliento que se desarrolló en el Caquetá bajo el auspicio del PNR.

En el capítulo que se comenta, los huilenses aparecen como uno de los pueblos con mayor tendencia a la colonización en Colombia. El Caquetá y parte del Putumayo han sido los escenarios preferidos para desarrollar esta tendencia que comienza a hacerse notoria desde mediados del siglo XIX y que

luego se ve dinamizada por los fenómenos de la violencia y el desplazamiento forzoso, siempre relacionada con la existencia de la gran hacienda ganadera.

El volumen tres culmina con una interesante y ágil crónica que Jorge Alirio Ríos elabora sobre cada uno de los gobernadores que ha regido los destinos del Huila, desde el 15 de junio de 1905 cuando nace a la vida administrativa independiente. A través de su escrito se aprecia como van naciendo las diferentes iniciativas que pretenden un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo huilense, sin dejar de lado a aquellos mandatarios que bien por el poco tiempo de que dispusieron o por su misma incapacidad se constituyeron en elementos insignificantes para los destinos del Departamento. Este capítulo resulta ser una manera de calificar a parte de la clase dirigente del Huila en el siglo XX.

1.4 VOLUMEN CUATRO: Educación, Vida Cotidiana, Mujer, Salud, Cocina Tradicional y Diversiones

Hoy en día Jairo Ramírez Bahamón es, con seguridad, la persona que más sabe de la historia de la educación en el Huila. Hace año y medio publicó su último libro, cuyo tema es la escuela durante el proyecto liberal a mediados del siglo XIX. Pues bien, él es el responsable de analizar el proceso histórico educativo del Huila desde el siglo XIX hasta mediados de la centuria pasada.

EL documento de Jairo Ramírez Bahamón es un interesante inventario

de buenos propósitos por ofrecerle a la juventud huilense el beneficio de la educación, considerada clave para el progreso. Así, a través de su obra se halla la historia del Santa Librada y de los colegios de la Presentación, al igual que la del Colegio San Luis Gonzaga de Elías y el seminario Conciliar de Garzón, los elementos determinantes del proceso educativo departamental. Así mismo, se aprecia el choque de tendencias de quienes quisieron imponer una educación confesional y de quienes abogaron por una escuela abierta y más liberal. Finalmente, es un encuentro con algunos de los procesos de la administración del servicio que evoluciona del control ideológico ejercido por la iglesia Católica a la ampliación de la cobertura y al ofrecimiento de garantías para que las leyes que hacían obligatorio el servicio dejaran de ser letra muerta.

La cotidianidad, esos hechos que aparecen intrascendentes para una historia de héroes y personalidades, es un tema de importancia en la Historia General del Huila. Allí, de la mano de Delimiro Moreno Calderón y de Jorge Armando Ruíz Ulloa se descubren las formas de concebir la vida, el significado de las relaciones sociales, los intereses y expectativas de una sociedad que vive la fuerza de las revoluciones liberales y las fuerzas también de las contrarreformas conservadoras y eclesiásticas. La primera es trabajada por Moreno Calderón, un historiador y periodista, y la segunda corre a cargo de Ruiz Ulloa un antropólogo vinculado a la tierra.

Apoyada en algunas causas criminales seguidas contra mujeres del común por contrabando de licores y otros delitos como hurto, Martha Cecilia Cedeño Pérez, que además es poeta, se adentra en la vida de la mujer huilense para verla en su diario discurrir. Las obligaciones propias de la casa, las frustraciones en el sistema educativo, la fuerte carga de tradición que se experimenta en la familia huilense son elementos que Martha Cecilia utiliza para hacer un cuadro rico en tonos, a través de los cuales ella percibe a sus hermanos de género.

Cuando se revisan los archivos del Departamento y de los municipios del Huila se halla una buena cantidad de documentos que se refieren a normas que deben respetarse para asegurar la salubridad pública. Allí se aprecia la preocupación de la autoridad por el manejo que debe dársele a los expendios de carne y otros alimentos, por ejemplo. Pero también se encuentran disposiciones para atacar los males endémicos de la población como la parasitosis, la anemia y la desnutrición. Igualmente forman parte de estos documentos las recomendaciones oficiales para contrarrestar epidemias como las de la gripa. Pues bien, estos son los documentos que emplea Luis Carlos Rodríguez para hacer su historia de la salubridad en el Huila.

La Aplanadora Opita es, hasta hoy, el equipo deportivo que le ha dado mayores triunfos al Huila en esta materia. Su existencia data de la década del cincuenta del siglo pasado y sigue siendo el referente para calificar los avances

que en este asunto se han logrado. Esta realidad, dolorosa al parecer y preocupante de seguro, es la que determinó a Stella Paredes cuando hizo su aporte a la Historia General del Huila trabajando el deporte huilense, más rico en buenas intenciones que en resultados.

William Fernando Torres Silva es un conocedor agudo de la manera de ser y de pensar del hombre huilense. En sus diferentes obras ha elaborado tesis que dan cuenta de lo que ha sido la evolución de su mentalidad con el correr de los años y ante la presencia de las diferentes manifestaciones del progreso y la modernidad. Empero, para la Historia General del Huila su aporte es sobre las fiestas, no sólo las del San Juan y San Pedro, sino todo el inventario festivo del Huila que es tan amplio como el calendario del año y el santoral romano.

Al Huila se le conoce, desde mediados del siglo XX, por el Reinado Nacional del Bambuco y por San Agustín. En estos dos elementos apuntala su fortaleza turística, fortaleza que ha tratado de explotar como recurso dinamizador de su economía. Sin embargo, el Huila es algo más, según Camilo Francisco Salas Ortiz, autor el capítulo sobre la riqueza turística del Departamento. En este importante documento, el se refiere a la forma como ha evolucionado a lo largo del tiempo el recurso turístico del Huila que es natural y festivo.

Resultaría inadecuado presentar estudios sobre las fiestas en el Huila y sobre su potencial turístico sin que la obra se hubiera detenido en la culinaria propia

del pueblo opita. Ella está ligada al turismo y a la festividad, pues una y otra son producto del mismo proceso social y económico.

Para Leo Cabrera se convirtió en un reto la elaboración del capítulo sobre la culinaria huilense, pues estaba obligado a divulgar una riqueza que no se agota en el reconocido asado huilense. En estas condiciones, el autor ofrece al lector más de sesenta recetas de comidas típicas de esta región, las cuales responden a las diversas regiones en que se divide el territorio departamental. Allí se encuentra la fórmula para hacer a arepa delgadita o arepa oreja de perro, las distintas mistelas, el guarrús, el asado de horqueta que sólo se elabora en la parte norte del municipio de Colombia, los bizcochos de achira, el bizcochuelo, etc. Tanto el amante de la culinaria como el investigador social tienen en este documento un recurso valioso para adentrarse en el ser opita.

1.5 VOLUMEN QUINTO: Literatura, Arte, Arquitectura, Ciencia, Religión, Mitos Leyendas.

Benhur Sánchez Suárez es uno de los más prolíferos escritores que tiene el Huila. Sus novelas pasan de la docena y todo parece indicar que su capacidad creadora sigue inalterable. Dadas estas condiciones y su conocimiento del movimiento literario huilense se le pidió que hiciera el inventario de la literatura regional. Ya en el pasado, con ocasión de la celebración de los 75 años del Departamento se había aproximado al tema; igual había acontecido con su

participación en el Segundo Congreso Departamental de Historia.

De la mano de Sánchez Suárez, el lector de este capítulo podrá admirar la vocación literaria de un pueblo que ha recurrido a la palabra escrita para decir, de la mejor manera, lo que significa la experiencia del mundo material así como la del espiritual, sin dejar de lado esas vivencias que difícilmente se pueden ubicar aquí o allá por lo complejas.

Para Isaías Peña Gutiérrez, José Eustasio Rivera es algo más que una gloria de las letras colombianas y latinoamericanas. Para él, Rivera es el prototipo de un hombre que siendo un eximio creador de la palabra en prosa y en verso no abandona su compromiso social con los otros y con la patria. El Cantor del Trópico lo subyuga como novelista, como poeta y como abogado íntegro que fue capaz de levantar su voz de protesta contra las trasnacionales que atentaban contra los recursos del subsuelo nacional y burlaban la dignidad del país.

Peña Gutiérrez, que dirigió la celebración del Centenario del Natalicio de José Eustasio Rivera, es el encargado de mostrar en la Historia General del Huila al autor de La Vorágine, de Tierra de Promisión y de lo debates contra la Tropical en toda su dimensión de hombre genial y honrado.

Durante algunos años, Camilo Francisco Salas Ortiz, estuvo obteniendo información sobre el proceso de evolución del periodismo en el Huila, tarea que

práctica junto con la de la investigación histórica. El resultado de ese empeño es el capítulo que, bajo el título de Trayectoria del Periodismo Huilense, se publicó en la Historia General el Huila. Este texto le sirvió de base para publicar un libro en el Fondo de Autores Huilenses, en el cual desarrolla las ideas principales, como es la convicción de que este periodismo fue básicamente ideológico, como quiera que servía a los intereses de los partidos liberal y conservador; lo mismo que a la Iglesia Católica.

La Historia de las Ideas en el Huila es un intento de René Sánchez Suárez por trazar un mapa que indique las tendencias ideológicas más reconocidas o sobresalientes de la sociedad huilense. El trabajo resultó arduo, pues siendo un tema novedoso en el medio, existe poco material adelantado en este sentido. Sin embargo, el autor aporta una buena dosis de conocimiento para inventar las formas de pensamiento de esta sociedad que en el siglo XX se ha movido entre las ideas conservadoras y eclesíásticas y una no muy definida tendencia liberal.

Norberto Insuasty es otro investigador comprometido con un tema nada usual en la historiografía del departamento. Por ello su trabajo sobre el desarrollo de la investigación científica y tecnológica es una aproximación a una sociedad que ha oscilado más dentro de la tradición y la lógica ordinaria que por la motivación que generan los estudios que llaman a la renovación teórica y conceptual.

La existencia de Ricardo Borrero Álvarez es para las artes lo que José Eustasio Rivera es para la literatura. Son sus paradigmas, sus glorias y sus guías. Más este concepto pesa demasiado para la nueva generación de talentos dedicados a las artes plásticas en el Huila. Las nuevas tendencias, los nuevos modelos son elementos que mueven al creador de hoy que es consciente de lo que significa compartir la tierra nutricia de Borrero Álvarez, no solo como gloria sino como estímulo para la creación.

Miguel de León, seudónimo con el que se conoce al pintor y crítico de arte Miguel Polanía, es el autor del capítulo dedicado a las artes visuales en el Huila. El como muchos otros autores, ha seguido profundizando el tema y recientemente publicó un nuevo libro que arroja más luz sobre esto de la pintura y la escultura en el departamento.

Cuando las fiestas de San Pedro se anuncian, a mediados de junio, es común escuchar un hermoso mosaico de bambucos, sanjuaneros y rajaleñas, tan alegres como la alegría de todo un pueblo. Esa es la música que estudia Jairo Beltrán Tovar, el compositor del Sanjuanero Retazos, en el capítulo que se publicó en la Historia General. Siguiendo su obra, redactada con exigente metodología, se aprecia a los diferentes grupos de compositores, evidenciándose su crecimiento más en número que en trascendencia.

El arquitecto Fernando Torres Restrepo llegó a la Academia Huilense de Historia en reconocimiento al trabajo que hiciera de inventariar las construcciones que

en el departamento tenían algún mérito arquitectónico. El resultado de su tarea fue tan sorprendente que la Asamblea Departamental lo utilizó para definir aquellas edificaciones que llevarían el sello de bien patrimonial huilense. Pues bien, este estudio, elaborado ahora para conocimiento general, es el que se publica en esta obra, preludio de nuevas investigaciones que ha puesto en marcha con sus alumnos universitarios. Torres Restrepo es el autor de *Haciendas Ganadera del Huila*, un documento estudio sobre las hermosas casas de las más tradicionales haciendas del departamento.

Al interior de la Academia era claro que los temas sobre el Libertador Simón Bolívar y sobre la Iglesia en el Huila eran de atención especial por parte de quien ocupara la presidencia de la Corporación por espacio de 25 años, el doctor Gilberto Vargas Motta. No podría ser otro el invitado para escribir sobre la evolución administrativa de las diócesis del Huila y sobre el papel de la religión en la formación de la sociedad huilense. Sin embargo, es preciso advertir que cuando el doctor Vargas Motta encaró la realización de este capítulo ya su capacidad visual se había mermado y su motricidad fina comenzaba a dar signos

de agotamiento.

La forma de ver y expresar la realidad por parte de los pueblos no siempre se ajustan a la realidad objetiva y tangible de las cosas. Muchas veces en la mentalidad de los pueblos habitan realidades no concretas en lo material que por ser fantásticas se convierten en increíbles. Bolívar Sánchez Valencia, que ha compartido con las gentes del campo y de las agrestes montañas del suroccidente del Huila, ha recogido buena parte de esos mitos, leyendas y costumbres que pueblan de espíritus y de ilusiones las noches de luna de las aisladas veredas.

Bernardo Tovar Zambrano, quien escribió la introducción de la *Historia General del Huila*, fue el llamado a cerrar la obra. Para ello escribió el trabajo "Región, Tradición e Identidad, la Cultura Ecuéstre y Pastoral de la Comarca Opita", la mejor síntesis que se haya conocido hasta ahora de lo que es el ser del huilense. En consecuencia, su lectura resulta obligatoria y la reflexión y diálogo sobre ella absolutamente necesaria para aquel que sabe del compromiso que tiene con la tierra de promisión que señalara José Eustasio Rivera.

GOBERNADORES DESIGNADOS EN TITULARIDAD POR DECRETO



**Don GRATINIANO CAMACHO
MEDINA**
1925 - 1926



**Don FLORESMIRO AZUERO
SANTOS**
1928 - 1929



Dr. ABEL RAMIREZ
1929



**Dr. MAXIMILIANO DUQUE
GOMEZ**
1929 - 1930



Dr. ANTONIO MARIA PAREDES
1930 - 1932